VOLVAMOS A BELÉN

-P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Fundar un humanismo sobre el hombre mismo, termina en un fracaso. Ahí está la simbólica Babel. Las visiones antropológicas parecen demasiado pobres o desequilibradas. Desde el hombre que pretende ser Dios hasta el hombre que se considera una pasión inútil. Si el hombre quiere elevarse al cielo necesita un suelo, que es el “humus”, la tierra de la humildad y el Cielo de la Esperanza. Lo increíble, requiere de una fe viva y de una razón más humilde. Que el Verbo de Dios se hizo hombre. Que el Cielo bajó a la tierra, nuestra tierra, para elevarnos. Comparte nuestra humanidad para que compartamos su divinidad. Ese es el gran anuncio de los ángeles a los pastores: “Les ha nacido en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de repente se reunieron con el ángel muchos otros ángeles del cielo, que alaban a Dios diciendo:´Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombre que gozan de su amor´”(Lc 2, 11-13). Parece que las palabras ceden para dar paso al Acontecimiento. Para adentrarse en el misterio y contemplar la hondura del amor que nos hace renacer a la alegría, a la paz, a experimentar la cercanía de un Dios que ama siempre al sustentar el macrocosmos y el microcosmos con fidelidad y lealtad de su palabra. Ama siempre porque ha cumplido su palabra anunciada por los profetas. Muestra su amor benevolente, no solo en la generosidad de sus dones, sino en la misma entrega de sí como ser que se acerca tanto que es uno de nosotros y uno con nosotros. Se digna ser humano y realizar el consufrir en nosotros y con nosotros. No más la barrera de la eternidad y del más allá. Ahora es su anonadamiento y de su cercanía, se hace nada para hacernos en El, Dios. No barreras de separación, sino Él mismo es el punte del encuentro y de la cercanía de la divinidad y la humanidad. El Omnipotente te abraza y te acaricia en la ternura de un bebé, Niño Jesús. Ante nuestras tecnologías que quiere llevar al cielo a los hombres sin alma, el Niño de Belén que quiere que seas más plenamente humano y desde Él y con Él, ser plenamente divino, ya desde ahora. Por eso la invitación de la Navidad, “volvamos a Belén”.